

Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia

Filipenses 1:19-30

Pastor Tim Melton

La tanatofobia es el miedo intenso a la muerte, hasta el punto de que uno ya no puede funcionar en su vida diaria. Si bien es posible que no tengas tanatofobia, el miedo a la muerte ha generado muchas ideas a lo largo de la historia sobre cómo engañar a la muerte. Ponce de León buscaba la fuente de la juventud. Varios emperadores chinos murieron por tomar elixires para vivir más tiempo. Otros gobernantes recibieron transfusiones de sangre de gente más joven, mientras que los boticarios aquí en Europa solían vender polvos que supuestamente provenían de momias egipcias. Todo esto se hizo para evitar la muerte.

Un artículo de la CNBC decía hace poco: *“La innovación en la ciencia del genoma, los macrodatos y la 'inmortalidad', que incluye tecnología y productos portátiles en el llamado espacio del bienestar, pronto podría prolongar la vida humana saludable mucho más allá de los 100 años.”*¹

El miedo a la muerte es común, pero en estos versículos veremos cómo Pablo veía la muerte. Como cristianos, tenemos mucho de lo que aprender y beneficiarnos al escuchar la Palabra de Dios sobre este tema.

¹⁹ Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, ²⁰ conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

En versículos anteriores, Pablo había hablado de su gozo incluso en medio del encarcelamiento y la persecución. Ahora continúa regocijado, confiado en que gracias a la oración de los filipenses y la ayuda del Espíritu de Jesucristo, su situación actual terminará en su liberación. Esta también debería ser nuestra confianza. Dios ha elegido obrar en nuestro mundo a través de su pueblo mientras ora. Pablo había experimentado el poder de la oración y había visto el poder del Espíritu Santo obrar milagrosamente tantas veces, que tenía plena confianza en que Dios obraría en medio de su situación y que sería liberado. Pablo confiaba en la obra de Dios, aunque no estaba seguro de cómo sería su liberación.

¹ <https://www.cnbc.com/2019/05/08/techs-next-big-disruption-could-be-delaying-death.html>

Pablo tiene el anhelo y la esperanza de que en nada será avergonzado, y que lleno de valor honrará a Cristo en su cuerpo. La palabra "esperanza" aquí significa tener fe en algo, fijar los ojos en una meta, abandonando todos los demás deseos. Es como un caballo de carreras con sus anteojeras que solo le permiten mirar al frente. Pablo está concentrado en una misión, honrar a Cristo. En medio de su sufrimiento, su esperanza es que cuando la vida esté en su punto más difícil, no traerá vergüenza a Cristo, sino que tendrá el valor necesario para honrarle.

¿Cómo creemos que responderemos si alguna vez se nos presenta una persecución seria? Algunos pueden proclamar en voz alta, como lo hizo Simón Pedro durante la última cena, "¡Nunca negaré a Cristo!". Pero ¿realmente lo sabemos? Nuestra confianza es que si llega la persecución, y cuando llegue, por la gracia de Dios Él nos proporcionará el valor, la fe y la sabiduría necesaria para resistir y seguir honrándolo en medio de una presión intensa. En ese momento, buscando honrar a Cristo, nuestra confianza es que su gracia estará allí, suficiente para sostenernos.

El versículo 20 termina con el deseo de Pablo de honrar a Cristo en su cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Pablo ya ha expresado su confianza en que será liberado. Ahora vemos que Pablo permitirá que Dios defina esa liberación. Pablo confía en la voluntad soberana de Dios. No sabe si requerirá vida o muerte, pero está en paz con lo que suceda. Dios tiene el control. Pablo sabe que Dios traerá la liberación de una forma u otra, y anhela honrar a Dios en medio de ello.

Luego, Pablo continúa explicando su comentario sobre la vida o la muerte:

²¹ Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. ²² Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. ²³ Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; ²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. ²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, ²⁶ para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

Este es un pasaje de adoración. Revela el mayor deseo, contentamiento, esperanza y gozo de Pablo. Vemos aquí que Dios le ha despojado de cualquier deseo menor y lo ha dejado con un deseo interminable de estar en la presencia de Cristo. En la vida o en la muerte, el anhelo de Pablo es darle gloria a Dios mientras sirve a Cristo de todo corazón y espera la eternidad.

Su vida ya no es suya. Pertenece a Cristo, y anhela hacer lo mejor para la gloria de Dios y la salvación del hombre. Él anhela la recompensa final, pero si eso debe demorarse para poder servir a su rey un poco más, entonces gloria a Dios. Así es como Pablo puede decir: ***"Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia."***

Sería similar a un noviazgo y compromiso, donde una pareja disfruta cada minuto que pasan juntos. Aunque es algo dulce y alegre, todavía anhelan el día en que serán marido y mujer, perteneciendo verdaderamente el uno al otro. Nuestra vida cristiana terrenal es el momento del noviazgo, donde crecemos para conocer más a Cristo mientras Él camina con nosotros a través de los altibajos de la vida. Lo experimentamos como Proveedor, Consejero, Consolador, Protector, Compañero y nuestro Amado. Es una vida preciosa y abundante, pero no se puede comparar con el día en que pasaremos de esta vida a la siguiente. Es solo entonces que nosotros, la Novia de Cristo, seremos introducidos

en la presencia eterna de Cristo, donde verdaderamente pertenecemos. Así es cómo Pablo puede entender la necesidad de vivir, aunque morir será aún mejor.

Cuando Pablo dice: ***“Para mí, el vivir es Cristo”***, significa que Cristo se había convertido en su todo. Cristo ahora vivía en él y él en Cristo. Anhelaba vivir para Cristo, seguir a Cristo, amar como Cristo y tener la mente de Cristo. Ya sea de palabra o de hecho, buscaba traer gloria a Cristo y señalar a la gente hacia Él.

En palabras de Pablo, ***“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él”*** (Filipenses 3:7-9).

Para Pablo, vivir significaba que viviría cada día completamente dedicado a Cristo. Hablando en términos prácticos, eso significaba que si Pablo podía sobrevivir a su situación, podría quedarse trabajando junto a los filipenses y tantos otros cristianos e iglesias que había empezado.

La otra opción era ***“para mí morir es ganancia.”*** No es así como solemos ver la muerte. Por lo general, nos entristece profundamente el final de la vida terrenal. Tememos a la muerte, huimos de la muerte, despreciamos el pensamiento de la muerte, pero como cristianos debemos anhelar el cielo. Allí es donde finalmente seremos conducidos a la presencia de Cristo, nuestra máxima recompensa.

Nuestro anhelo por la tierra y nuestro desprecio del cielo expone un corazón cuyo amor está mal encaminado y cuya esperanza está fuera de lugar. Como se ha mencionado anteriormente, esta vida está destinada a hacernos añorar la próxima. Este mundo no es nuestro hogar, fuimos creados para mucho más. A medida que nos acercamos a Cristo, nuestros deseos y afectos deben empezar a estar insatisfechos con las cosas de este mundo y anhelar, cada vez más, las cosas del cielo.

Eso es lo que había sucedido en la vida de Pablo. En sus primeros años, Pablo había conocido el éxito y el respeto de ser un joven fariseo en Jerusalén, pero ahora que conocía a Cristo, las cosas del mundo se habían vuelto cada vez más fugaces y vacías para él, y ahora la preciosa presencia de Cristo era todo lo que anhelaba.

La frase de Pablo ***“teniendo deseo de partir y estar con Cristo”*** habría creado una imagen muy vívida en la mente de los filipenses. Eran las palabras para levantar el campamento, desmontar las tiendas, levantar las estacas de la tienda y continuar. Estas palabras también se usaban para desatar las cuerdas que sujetaban un barco al muelle o para levantar el ancla cuando estaba en el mar. Pablo ahora se daba cuenta de que este mundo no era su hogar. Solo estaba de paso.

En Santiago 4:13-14, Santiago llama a esta vida una neblina que aparece por un momento y luego se desvanece. Sabe que esta vida es solo el comienzo. Esta vida es solo la introducción para lo que realmente fuimos creados. Fuimos creados para algo mucho más que pagar el alquiler, tener un trabajo, usar las redes sociales o mil otras cosas en las que pasamos nuestro tiempo. Haz lo que la vida requiera, pero nunca olvides que esto es solo el comienzo.

Vivir con la mirada puesta en el cielo nos permite afrontar la muerte sabiendo que no es el final, sino solo el principio. Sabemos que el cielo espera a todos los que han elegido seguir a Jesucristo.

Lloramos, pero no como los que no tienen esperanza. Estamos tristes por nosotros mismos, pero celebramos por los difuntos que están en Cristo.

Todos estábamos muertos en pecado, pero en el momento de la salvación fuimos llevados a una vida nueva en Cristo. Debido a esto, cuando morimos, nuestro cuerpo deja de funcionar, pero nuestra alma y nuestro Espíritu continúan viviendo al entrar directamente al cielo. Por eso nuestra vida eterna ya ha comenzado. La vida eterna no comienza después de la muerte, comienza en el mismo momento en que uno pone su fe en Jesucristo.

Esta era la realidad que abrazaba el corazón de Pablo. Estaba vivo en Cristo, y nada, ni siquiera el martirio, podía detener la vida eterna que ya poseía en Cristo. Ese era el motivo de su gozo y su liberación. Anhelaba el día en que estaría en presencia de su Salvador, y sabía que nada, ni siquiera la muerte, podría impedirle recibir esta recompensa final.

²⁷ Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, ²⁸ y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. ²⁹ Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en Él, sino que también padezcáis por Él, ³⁰ teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

Hacer que tu estilo de vida sea digno del evangelio de Cristo no es solo una teología o doctrina correcta. Es más que ser la persona en tu grupo de estudio bíblico que conoce las respuestas a más preguntas que nadie, o poder hacer oraciones elocuentes en público. Es ser una persona a quien las verdades del evangelio gobiernan su vida diaria.

Es un conocimiento y sabiduría que resulta en andar de una manera digna del Señor. Es la persona que, día a día, se asemeja a Cristo en su naturaleza, carácter y atributos. Está más allá del conocimiento correcto y se manifiesta en vivir correctamente.

Es vivir una vida que muestra la gratitud y la deuda de uno por el hecho de que el Hijo de Dios descendió del cielo, tomando la forma de un hombre, y voluntariamente entregó su vida en una cruz romana para que nuestra deuda de pecado pudiera ser pagada. Es vivir una vida que da evidencia de que Jesucristo es el Señor y Salvador de nuestras vidas.

Pablo no solo estaba dirigiendo su atención a sus vidas espirituales individuales, estaba buscando que toda su iglesia, junta, viviera de una manera digna del evangelio de Cristo. Cuando esto se lograra, el resultado sería que serían capaces de mantenerse firmes en un solo espíritu, con una mente luchando lado a lado por la fe del evangelio.

Cuando el evangelio está profundamente arraigado en la vida de una iglesia, el fruto del espíritu actúa en gran medida. El amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la humildad y el dominio propio se convierten en la norma, no en la excepción. El perdón y la misericordia se dan más fácilmente. Se valora el servicio y la humildad. Su identidad en Cristo desplaza los sentimientos de ofensa, inseguridad y competición. La unidad se fortalece cuando se centran juntos en el trabajo del reino en lugar de sus propios planes espirituales individuales. Vivir en la realidad de las verdades del Evangelio nos une.

El hecho de que los filipenses se mantuvieran unidos en las verdades del evangelio les ayudaría a no asustarse por sus oponentes. No sabemos nada más acerca de los "opponentes", pero ya sea la persecución de los romanos, los falsos maestros o los que eran rivales de Pablo, su unidad en el evangelio les daría la fuerza para no temer.

Sus oponentes verían este sorprendente coraje y fuerza, y esto sería una señal de su propia destrucción y la salvación de los santos. Su coraje combinado sería lo que dejaría perplejos a sus oponentes.

Pablo los animó de esta manera, sabiendo que el sufrimiento sería parte de sus vidas mientras caminaban comprometidos con el evangelio, anhelando estar en la presencia de Dios. El amor por este mundo daría al miedo a sufrir un gran poder sobre la propia vida, pero como dice el himno, *“Vuelve los ojos a Jesús. Mira de lleno su maravilloso rostro. Y las cosas de la tierra se volverán extrañamente borrosas a la luz de su gloria y gracia.”*

Pensando en este pasaje, tomemos tiempo para evaluar nuestro amor por este mundo y la fuerza de nuestro deseo de estar en la presencia de Cristo. Por ahora, que estos versículos sean una meta que consideramos y buscamos alcanzar a medida que crecemos en nuestra fe. Que nuestro anhelo por Cristo crezca a medida que avanzamos hacia ese día en el que finalmente pasemos de esta vida a la siguiente.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué te pareció interesante de este sermón?
2. ¿Por qué crees que la gente teme tanto a la muerte?
3. Pablo confiaba en la liberación de Dios, sin importar si su liberación sería por vida o muerte. ¿Te resulta difícil orar y luego dejar que Dios te responda lo que elija? ¿Por qué crees que es?
4. ¿Qué pensaste del mayor deseo de Pablo por la muerte que por la vida?
5. ¿Por qué crees que amamos tanto las cosas del mundo cuando sabemos que vamos al cielo?
6. ¿Qué podría hacer un cristiano para cultivar un deseo más fuerte por el cielo en su vida?
7. ¿Qué necesitas recordar de este sermón?
8. ¿Qué quiere Dios que hagas en respuesta a este sermón?
9. ¿Cómo podemos ayudarte?